

Ovidio Decroly y la globalización

El propósito de este trabajo no es otro sino el de presentar, a grandes rasgos, una parte, la más importante, de la obra del Dr. Decroly, que por los avatares de la historia de nuestro país no fue suficientemente difundida en su época, guardándose, no obstante, con una extraordinaria vigencia para nuestros días.

J. FELIPE TRILLO

I) Ovidio Decroly nace en Bélgica el 23 de junio del año 1871, en el seno de una familia burguesa e intelectual.

Doctor en Medicina se especializa en el estudio de las enfermedades mentales (neurología y neuropatología).

Interesado pronto por los niños anormales, en 1901 funda el Instituto de Enseñanza Especial para retrasados y anormales, donde elabora una pedagogía psicológica adecuada a la diversidad de casos que se le presentan.

En 1907 crea la «Escuela para la vida y por la vida», escuela para niños normales, inspirándose en las experiencias realizadas en el Instituto de enseñanza especial. Pues, como la Sra. Montessori, pensó que los métodos felizmente empleados con los niños anormales se podrían aplicar también a los niños normales.

II) El método Decroly y la historia de la llamada Escuela Nueva

¿Cuál es el marco contextual en el que nos es posible comprender la obra del Dr. Decroly? El sistema propuesto por Decroly está inserto en el movimiento de renovación escolar, y participa del programa general de la escuela nueva. «En esencia, la actitud que supone la escuela nueva es tan antigua como el pensamiento pedagógico: se trata de hacer intervenir primariamente al que tiene que aprender algo, situándose el que enseña en actitud cooperadora, interesada en descubrir al mismo tiempo que el aprendiz, y actuar así porque se cree que el discípulo es capaz de descubrir por sí mismo lo fundamental de lo que se le quiere enseñar» (1).

En otro orden de cosas, y a pesar de las apariencias que inclinan la balanza hacia la izquierda, lo cierto es que la práctica de la escuela nueva no queda determinada directamente por las ideologías. Y así rezan las últimas líneas de su reglamento: «La Liga para la Escuela Nueva, para la difusión y aplicación de las ideas modernas en materia de educación, tiene por objeto agrupar a cuantas personas, de cerca o de lejos, se solidarizan con los fundadores de estas instituciones y se interesen en la educación progresiva y redimida de las trabas políticas y confesionales que la ahogan en vez de reanimarla» (2).

III) La globalidad en el aprendizaje

Decroly, paciente y sagaz observador del niño, descubre la llamada *Función de Globalización*, lo que significa que el conocimiento primordial en el niño no es analítico y abstracto, sino global, como percepción confusa e indiferenciada de la totalidad y no de las partes.

La función de Globalización ha hecho comprender a los docentes el absurdo de dos procedimientos: el de enseñar exclusivamente por vía analítica como si cada uno de los elementos del discurso constituyese lo simple en el fenómeno del aprendizaje; y el de aislar nociones y materias como si entre ellas no existiese ningún nexo orgánico.

De ahí y de la renovada atención a las exigencias evolutivas

del niño y del adolescente, «han hecho que se atiende la necesidad de plantear una *Articulación Psicológica* de los programas sobre la base de los intereses y capacidades del alumno, y ya no una mera clasificación lógica. De esta premisa ha surgido otra más específica, cual es la necesidad didáctica de reorganizar los programas escolares, según el *Principio de la Concentración*, consistente en la organización de todos los datos del saber en torno a puntos unitarios vitalmente significativos» (3).

Ahora bien, ¿cómo conseguir que el saber escolar se inscriba en la espontaneidad del niño? Preocupándose del desarrollo de un *conocimiento de las actividades útiles*, que son las espontáneas del niño: Ver, tocar, oír, etc., esto es, *observar*, relacionar lo observado con lo obtenido en otras observaciones, es decir, *asociar*, y por último, manifestar de un modo u otro lo conocido, esto es, *expresar*. Al respecto, dice Claparede: «Esto es sencillo, evidente, normal, y lo ha hecho el niño siempre. El mérito de Decroly es haberlo erigido en sistema educativo».

IV) Articulación de los centros de interés

El niño, sus intereses y necesidades serán el centro de todos los estudios.

Se responde a una finalidad general de educación: «Mi objeto, afirma Decroly, es crear un vínculo común entre las materias, hacerlas converger hacia un mismo centro o diverger de él, y este es el hilo de Ariadna que permite al joven espíritu orientarse, encontrarse a sí mismo en este laberinto sin límites de nociones, que los siglos han acumulado».

Y puesto que, asimilamos mejor aquello que más nos interesa, nuestra primera preocupación será la de despertar el interés del niño. Nuestro objetivo será, entonces, el de desenvolver la atención voluntaria sirviéndonos de la espontánea, graduando convenientemente los ejercicios, en cuya confección se han evitado todas las formas geométricas abstractas para reemplazarlas por otras vivas, que además de la noción sensorial, recuerdan al niño actos u objetos conocidos, y son, por consiguiente, capaces de excitar su interés y atención.

A todo lo que subyace una comprensión de las necesidades humanas, como tendencias nativas o adquiridas, de naturaleza fisiológica, psicológica o social, o de orden intelectual, artístico o moral, «por las que se concede un valor más o menos elevado a los objetos, a los acontecimientos, a las manifestaciones estéticas o morales de las personas que le rodean y satisfacen o no sus deseos», y de las que, en suma, dependen todas sus reacciones afectivas.

(1) José María Bosch. «La Escuela Decroly de Barcelona». Bordon, vol. 26, n.º 20, págs. 11-36.

(2) Amélie Hamajde. «El método Decroly». Edt. Francisco Beltrán. Madrid, 1936, pág. 25.

(3) Renzo Titone. «Metodología Didáctica». Edt. Rialp. Madrid, 1974.

* Este artículo es un extracto de la Memoria de Licenciatura presentada por su autor en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Santiago de Compostela.

Programa

Este debe dar al niño:

1

A) Conocimiento de su propia personalidad, de él mismo, necesidades, aspiraciones, fines e ideal.		Luego se ha de estudiar:
B) Conocimiento de la naturaleza, del medio ambiente en el que vive, para que esas aspiraciones, necesidades, fines, sean realizables.	<p>Esto debe incluir:</p> <p>Medio Humano: El niño, familia, escuela, sociedad.</p> <p>Medio Animal y Vegetal: El niño, animales y plantas.</p> <p>Medio Inanimado: El niño, la tierra y los astros.</p>	<p>a) La acción favorable o desfavorable del ambiente sobre el individuo.</p> <p>b) La reacción del individuo sobre el ambiente.</p>

2

Ahora bien, ¿cuáles son las *necesidades* del hombre de las que derivan los intereses para el conocer y el hacer? Decroly distingue cuatro necesidades próximas al niño, cuatro *Centros de Interés*:

1. La necesidad de alimentarse.
 2. La necesidad de defenderse contra las inclemencias del clima.
 3. La necesidad de defenderse contra los peligros y accidentes diversos.
 4. La necesidad de la acción y del trabajo solidario, de la renovación constante y de la alegría del espíritu.
- Conocidas las necesidades ha de estudiarse la manera de satisfacerlas. En relación con el ambiente:

Según 3 puntos de vista

Ventajas del hombre sobre los demás seres y medios de beneficiarnos por esta superioridad.

Inconvenientes y manera de evitarlos.

Resultados para la vida práctica del niño sobre la conducta que debe realizar el niño en su beneficio y en el de la humanidad.

De 4 modos diferentes

Directamente por la intervención de los sentidos y de la experiencia inmediata.

Indirectamente, por el recuerdo personal.

Indirectamente, también, por el examen de diversos documentos relativos a objetos y fenómenos actuales, pero no asequibles a la experimentación.

Indirectamente, en fin, por el examen de diversos documentos relativos a objetos o fenómenos pasados.

Mediante 3 tipos de ejercicios

Los llamados de **Observación** (experiencia personal y directa).

Los llamados de **Asociación** (en el tiempo y en el espacio).

Y, los de **Expresión** (ya concreta o abstracta).

3 Materias:

Las Lecciones de Observación representan las «lecciones de cosas», inscritas en el programa.

La Asociación en el tiempo y en el espacio reemplaza a la historia y a la geografía.

La Expresión Concreta comprende todos los trabajos manuales: modelado, dibujo, trabajos en papel, cartón, madera, etc.

La Expresión Abstracta abarca todos los ejercicios del idioma: lectura, conversación, escritura, ortografía, etc.

En cuanto al cálculo está íntimamente ligado a las otras materias y, sobre todo, a la observación, bajo la forma, primero, de ejercicios de comparación con medidas naturales, y después de ejercicios de medida con unidades convencionales.

Con respecto a la **lectura** y a la **ortografía**, el Dr. Decroly no hace una separación de estas materias, sino que, gracias al empleo del *Método Ideo-Visual*, pueden ir unidas al centro de interés que se estudie. Pero, es esta una cuestión que trataremos con más profundidad en el siguiente apartado.

4 Organización en el tiempo

Transcribimos a continuación un ejemplo ilustrativo de cómo se organiza un centro de interés destinado a convertirse en un programa anual.

Tema: «La Lucha contra la intemperie».

Primer mes:	Fenómenos biológicos en relación con la defensa contra la intemperie.
Segundo y tercer mes:	Los animales y la lucha contra la intemperie.
Cuarto y quinto mes:	Los minerales y la defensa contra la intemperie.
Sexto y séptimo mes:	Los vegetales examinados y agrupados desde el punto de vista de la defensa contra la intemperie.
Octavo mes:	La lucha contra la intemperie y el ambiente humano.
Noveno mes:	La lucha contra la intemperie y los Astros.
Décimo mes:	Recapitulación, ensayos de síntesis en tablas, gráficos con dibujos, etc.

Todo lo que se concreta en un plan de lecciones que sigue el orden psicológico de los ejercicios expuesto por el Dr. Decroly: Observación, Asociación y Expresión.

V) El método Ideo-Visual (Sobre la lectura)

Aborda muy hábilmente el Dr. Decroly la cuestión de la lectura y la ortografía del siguiente modo:

«De ninguna manera podemos negar la importancia de esas materias y también las consideramos como indispensables, solamente nos planteamos las siguientes cuestiones sugeridas por la experiencia: ¿tienen todos los niños iguales actitudes para aprender estas técnicas? ¿Puede conocerse a los niños solamente por el adelanto que tengan en estas materias? ¿Deben enseñarse estas materias separadas de las ideas que representan, y, por tanto, de los motivos de su existencia y de su empleo? ¿Es absolutamente necesario enseñar estas cosas del saber desde el primer año de escuela primaria a todos los niños indistintamente?»

Si miramos a nuestro alrededor, observaremos que según los procedimientos corrientes, la lectura, la escritura y la ortografía constituyen, en primer lugar, materias autónomas, lo que trae como consecuencia la dificultad de asociar estas materias con los centros de interés elegidos, o la obligación de invertir los factores y de hacer de las materias de la lectura y de la escritura el centro de interés, lo que es tanto más difícil. Sin embargo, se ha creído poder respetar la lógica hasta el final y hacer de la lectura y de la escritura instrumentos, como es su papel en la vida real, mediante la adopción del método *visual-natural* (porque está basado en la psicología del niño) de la lectura y de la escritura, actualmente llamado *ideo-visual* (porque considera a la idea como punto de partida y va estrechamente unida a la imagen). Siendo «la principal ventaja que le reconocemos el que permite hacer con la lectura y la escritura lo que la madre realiza para la comprensión y expresión del lenguaje hablado, a saber: ligar estrechamente este modo de comunicación del pensamiento con el pensamiento mismo, evitar que se haga de ello una disciplina independiente del espíritu del niño.»

Además, este método parece reunir excelentes ventajas desde el triple sentido psicológico, metodológico y pedagógico, que permite unirlos a los centros de interés:

Psicológico, pues descubre que el elemento principal que se encuentra en el fundamento de la lectura es un fenómeno visual. Puede decirse que la vista es un sentido más objetivo y concreto que el oído.

Metodológico, en tanto que la frase concreta y simple, que representa y evoca en el niño una cosa real y conocida, es preferible a la letra o la sílaba abstractas desnudas de sentido.

Y pedagógico, porque «¿no debemos enseñar principalmente al niño a servirse del gran libro de la naturaleza, antes de recurrir a la consulta de las ideas de otros, adquiriendo el hábito de no observar ni pensar por su propia experiencia?»